

**UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA**  
**FACULTAD DE CONTADURÍA PÚBLICA**  
**TEORÍA CONTABLE I – 2011-2**  
**Pr. FABIÁN LEONARDO QUINCHE MARTÍN**

**Reseña del Texto:** *Defensa Histórica de la Contabilidad* de Henry Rand Hatfield. En: Michael Chatfield (1979) *Estudios Contemporáneos sobre la Evolución del Pensamiento Contable*. México: Ediciones Contables y Administrativas.

**Objetivo**

Establecer argumentos a partir de la historia de la contabilidad por los cuales apoyar la pertenencia y pertinencia de la contabilidad como disciplina académica en las universidades contemporáneas.

**Idea 1: La Contabilidad es vista con desprecio por diferentes disciplinas académicas, sin embargo esta visión es necesario cambiarla.**

La llegada de la contabilidad a las universidades fue cuestionada por los académicos de otras disciplinas. El ataque ha ido dirigido principalmente al carácter científico de la contabilidad. Pero el ataque, plantea Hatfield, tiene mucho que ver con la ignorancia que hay sobre la contabilidad. Esto se evidencia en el mal uso de los conceptos contables, en la suposición de simplicidad del oficio contable, en los imaginarios que sobre el contador y la contabilidad da la literatura, entre otros. Pero tal desprecio e ignorancia se pueden superar si se observa la tradición histórica que tiene la contabilidad. Esta tradición, para Hatfield, se puede evidenciar en tres elementos: “primero, sus antecedentes y linaje; segundo, sus seguidores y adeptos y, tercero, los servicios que proporcionan a la comunidad” (p. 3).

**Idea 2: Uno de los principales argumentos para defender la contabilidad se encuentra en la obra de Luca Paciolo, padre de la contabilidad moderna.**

Luca Paciolo (o Pacioli) fue un monje franciscano del siglo XV que en 1494 publicó la obra *Summa de Arithmetica*, cuyo tratado XI, titulado *De Computis et Scripturis*, fue dedicado al modo veneciano de teneduría de libros. Paciolo fue un matemático importante en los inicios del Renacimiento. Su obra tuvo eco en la academia universitaria de la época. Además de *Summa* publicó *Divina Proportione*, dedicado a la geometría, y cuyas ilustraciones fueron hechas por Leonardo Da Vinci. Paciolo y Da Vinci compartían una profunda amistad. Paciolo enseñó en ciudades como Perugia, Nápoles, Pisa, Florencia y Bolonia, importantes ciudades del naciente mercantilismo. *De Computis et Scripturis* detalla la manera en la cual un buen comerciante debe llevar sus libros de contabilidad y el tratamiento que se debe dar a los diferentes rubros.

La obra de Paciolo ha tenido resonancia hasta nuestros días. Varios autores argumentaron su importancia por más de doscientos años. En países como Inglaterra, Francia o Alemania, los textos que surgieron alrededor de la contabilidad por partida doble, emulaban buena parte del texto de Paciolo. Y es esta estabilidad de la contabilidad por partida doble (por más de 400 años en tiempos de Hatfield, hoy más 500) la que posibilita argumentar el carácter cierto de sus proposiciones, en tanto que en la misma época, ciencias como la química, la física, la biología, la medicina, entre otras, estaban hasta ahora construyendo sus objetos de estudio y sus metodologías de investigación.

**Idea 3: La Importancia de la Contabilidad puede también ser vista en el acercamiento que han hecho a ella miembros insignes de otras disciplinas.**

Hatfield argumenta que después de Paciolo, otros autores, insignes académicos en materias como las matemáticas, la medicina, la filosofía, etc., dedicaron una parte de su obra a la contabilidad. Hatfield hace énfasis en que estos académicos no eran contadores. De hecho, considera que tiene más peso identificar escritores no contadores para reconocer la importancia de la contabilidad como disciplina académica. Entre los autores que menciona Hatfield, se encuentran: Grammateus o Schreiber, matemático, que vinculó la contabilidad y el álgebra; Jerome Cardán, astrólogo, médico y científico, que al igual que Schreiber combinó algebra y contabilidad; Simon Stevin, matemático, inventor, científico, que escribió un tratado de contabilidad para uno de sus estudiantes; Charles Hutton, matemático, miembro de la realeza inglesa; Robert Hamilton, banquero, profesor y economista; y muchos más, de los que Hatfield cuidadosamente escogió unos pocos.

**Idea 4: La necesidad de la contabilidad para la sociedad se convierte en un fuerte argumento para su pertinencia académica**

Para Hatfield es importante anotar que la contabilidad tuvo su resurgir en los inicios del siglo XIX debido principalmente a la expansión mercantil e industrial que sufría la economía europea y norteamericana. La aparición de las grandes empresas en esta época es causa fundamental para la exigencia de mayores controles a los capitales invertidos en ellas por parte de los inversores y a al carácter casi permanente de las mismas. La empresa industrial, por su parte, ha permitido y promocionado la emergencia de métodos de registro mucho más complejos y métodos de medición y valoración de los bienes y precios como la contabilidad de costos. Para Hatfield, la contabilidad se ha vuelto una obligación para toda empresa respetable y ha llegado a estar regulada por organismos profesionales y gubernamentales.

**Conclusiones del Autor**

Hatfield argumenta que la profesión contable tiene un lugar respetable en la academia universitaria en la medida en que se puede probar que la contabilidad ha tenido unos

antecedentes históricos que la han llevado a ser más compleja y más importante tanto en las organizaciones empresariales como en la sociedad.

## **Discusión**

Hay varias cosas que discutir al texto de Hatfield. En primer lugar, recordemos que el texto es de la década de 1920. En esta época las diferentes disciplinas sociales (sociología, economía, antropología, psicología, entre otras) buscaban justificarse a sí mismas para poder tener un lugar en la academia universitaria. Buena parte de los argumentos que utilizaban estas ciencias partían de las consideraciones históricas, de linaje, para darse peso e importancia en la universidad moderna. Podrían haberse utilizado otros argumentos. Por ejemplo, hablar de los métodos 'científicos' presentes en la contabilidad; recurrir a los escritores contables que no fueron nombrados; hablar de las escuelas de pensamiento contable que para la época ya se habían desarrollado, etc. Sin embargo, estos argumentos se plantearán con mucha posteridad a Hatfield.

En segundo lugar, usar como argumento el hecho de que personajes ilustres de otras áreas de conocimiento escribieran un poco acerca de contabilidad puede servir también de argumento para decir que precisamente es la sencillez de la contabilidad la que permite que desde otras áreas se pueda escribir sobre ella. Del mismo modo, se puede plantear que, dado que no son personas dedicadas exclusiva o principalmente a la contabilidad, escribir algo de contabilidad es una labor secundaria, algo auxiliar, poco importante. Por otro lado, hay que reconocer que en la época en que se escribió el texto uno de los argumentos que ya era fuerte en la justificación acerca de la cientificidad de una disciplina de conocimiento era su capacidad de trabajar con métodos matemáticos. Por lo tanto, argumentar que han sido matemáticos unos de los principales escritores en contabilidad, es acercar la contabilidad a los métodos matemáticos.

Por último, se podría argumentar que el texto de Hatfield no es solamente una defensa de la contabilidad como disciplina universitaria, sino la adquisición de un compromiso. Este compromiso está relacionado con el nuevo lugar de la contabilidad: la universidad. Históricamente, la universidad está dedicada a la enseñanza, a la investigación y a la extensión o proyección social. Así, la contabilidad al tomar un estatus universitario se compromete a desarrollar actividades no sólo de enseñanza, sino también de investigación y de servicio a la comunidad. De ahí que Hatfield apele, por un lado, a la capacidad de escritura en contabilidad, capacidad de definición de teorías, capacidad de confrontación de ideas, cuando habla de los ilustres académicos que han escrito sobre contabilidad y, por otro, a la capacidad de servir a la sociedad en las diferentes organizaciones, principalmente empresariales. Es claro que esto último requiere tanto del dominio de lo teórico como de lo práctico.